

ESPAI D'OPINIONS**Nº102**
Novembre 2011**Pep Santos****Periodista**

EUROPEIZAR ALEMANIA O ALEMANIZAR EUROPA

Primero como artículos de prensa en 1926 y después como libro en 1930, La rebelión de las masas de Ortega y Gasset nos hace pensar en estos momentos europeos. La famosa frase “no sé si hay que españolizar Europa o europeizar España” se puede traer a nuestros días con respecto a la Alemania de Merkel dudando si hay que alemanizar Europa o europeizar Alemania. Ortega es el primero en preguntarse si Europa manda en el mundo y si lo hará en un futuro; además, reflexiona sobre la decadencia europea que tantos autores habían proclamado en esos años. De esta forma, escribe sobre la desmoralización de Europa.

Según Cristóbal Villalobos hablando de Ortega, durante siglos, en el continente europeo se había formado un sistema de normas que el tiempo había demostrado efectivas. Estas normas, según Ortega, no eran perfectas, pero eran las mejores hasta que no surgieran otras que las superasen. Sin embargo, lo que el filósofo llama el “hombre-masa”, es decir, la mayoría de sus contemporáneos, había decidido renegar de esta cultura europea sin ofrecer a cambio otras normas que rijan la convivencia del continente. Esto es, para Ortega, una consecuencia de la pérdida del poder de Europa en el mundo. De esta forma, no existe ningún sistema de poder capacitado para sustituir el mandato de Europa ya que las dos potencias emergentes de la época, o sea, la Unión Soviética y los Estados Unidos, son consideradas, por el propio autor, como sucursales de la cultura europea. Tras la guerra mundial, Ortega seguía creyendo en la unidad europea. Lejos de desilusionarse, acudió, en 1949, al Berlín dividido de posguerra. Allí, como en buena parte del mundo, era una auténtica autoridad. La conferencia se tituló De Europa “meditatio quaedam” en la que, veinticinco años después de “La rebelión de las masas” y, después de la II Guerra Mundial, vuelve a proponer la necesidad de la creación de unos Estados Unidos de Europa; incluso justificó la necesidad de la creación de un mercado común europeo. Estos pensamientos fueron defendidos mediante el análisis de la historia de la sociedad europea y del concepto de nación. Para él, Europa no es algo por construir, sino que está ahí con anterioridad a las diferentes naciones.

Este concepto de Europa nación que Cristóbal Villalobos resume tras analizar y estudiar el pensamiento de Ortega, está plenamente vigente hoy en día. Con una España ya integrada en La Unión y formando parte activa de sus decisiones, habiendo evolucionado de forma persistente hacia la convergencia de la que nos distanciamos durante la dictadura de Franco, el problema es ahora la valoración de la realidad respecto a quién marca los tiempos de cómo deben ser las cosas. Si a Ortega se le hubiera hablado de una unión de los Estados europeos sólo económica, sin ceder soberanía y sin una política financiera común hubiera negado el extraño híbrido ya que la ex Unión Soviética y EE.UU. eran realidades unidas política y económicamente y nunca podríamos competir contra ellas si no teníamos las mismas armas. Es lo que está pasando ahora.

Merkel se resiste a todo lo que no sea rescate económico. Pese a tener una deuda muy por encima de la española, su solvencia es tan obvia para los mercados que en la última emisión de obligaciones la mitad se quedaron por vender por el bajo interés a corto y medio plazo. A los inversores les gusta el riesgo si tiene beneficio y compran antes deuda española al 6,5% que alemana al 2,1%. Curioso. Ante la negativa mantenida de Alemania de que el Banco Central Europeo (BCE) compre deuda de los países miembros a precio cierto y tasado y sacar así de la sangría económica de los irritables y susceptibles mercados a los países que se tienen que endeudar para evitar la quiebra, se está intentando plantear un bono común europeo que se forme partiendo del prorrateo de lo que pagan cada uno de los países miembros en los mercados para colocar su deuda. De esta forma, y si se hiciera a fecha de hoy, la deuda europea se vendería a un 3,9% de interés a corto y medio plazo. Alemania, que también se negaba de forma sistemática a esta solución la está empezando a valorar por dos razones. La primera es que no vende su deuda por barata y la segunda porque su gran mercado es Europa (nosotros les vendemos lechugas y pepinos, y ellos a nosotros Audis y BMW) y si caemos perderán buena parte de su mercado. Europeizar Alemania es, hoy por hoy, ponerla en la realidad económica de su entorno y que entienda Merkel que nadie la ha nombrado presidenta de la Unión.

Durante las pasadas elecciones del 20-N ha habido un hecho muy importante que ha pasado desapercibido. Los dos candidatos a esas elecciones ganadas por el PP abrumadoramente, Rajoy y Rubalcaba, dejaban entrever que plantarían cara a la tiranía que quiere imponer Alemania a los demás países, recortando y obligando a hacer recortes sociales en lugar de permitir financiarse a los Estados. Portugal, Grecia, Irlanda e incluso Italia deben hasta "de callarse"; pero España no. No estamos intervenidos, hemos cambiado de Gobierno de forma democrática y no por insolvencia política y, sobre todo, nuestro principal problema es el paro (grave pero cuestión interna) y no la deuda como en los demás. Va siendo hora de jugar todos con las mismas cartas o romper la baraja. Francia y Sarkozy empiezan a ver la sombra de la realidad económica y sus puntos básicos empiezan a crecer de forma espectacular. A este paso Alemania se quedará sola para querer seguir imponiendo sangrías sociales a todos. Igual la solución para esta Europa de pruebas no es echar a Gracia sino a Alemania. Estaría todo mucho más compensado.